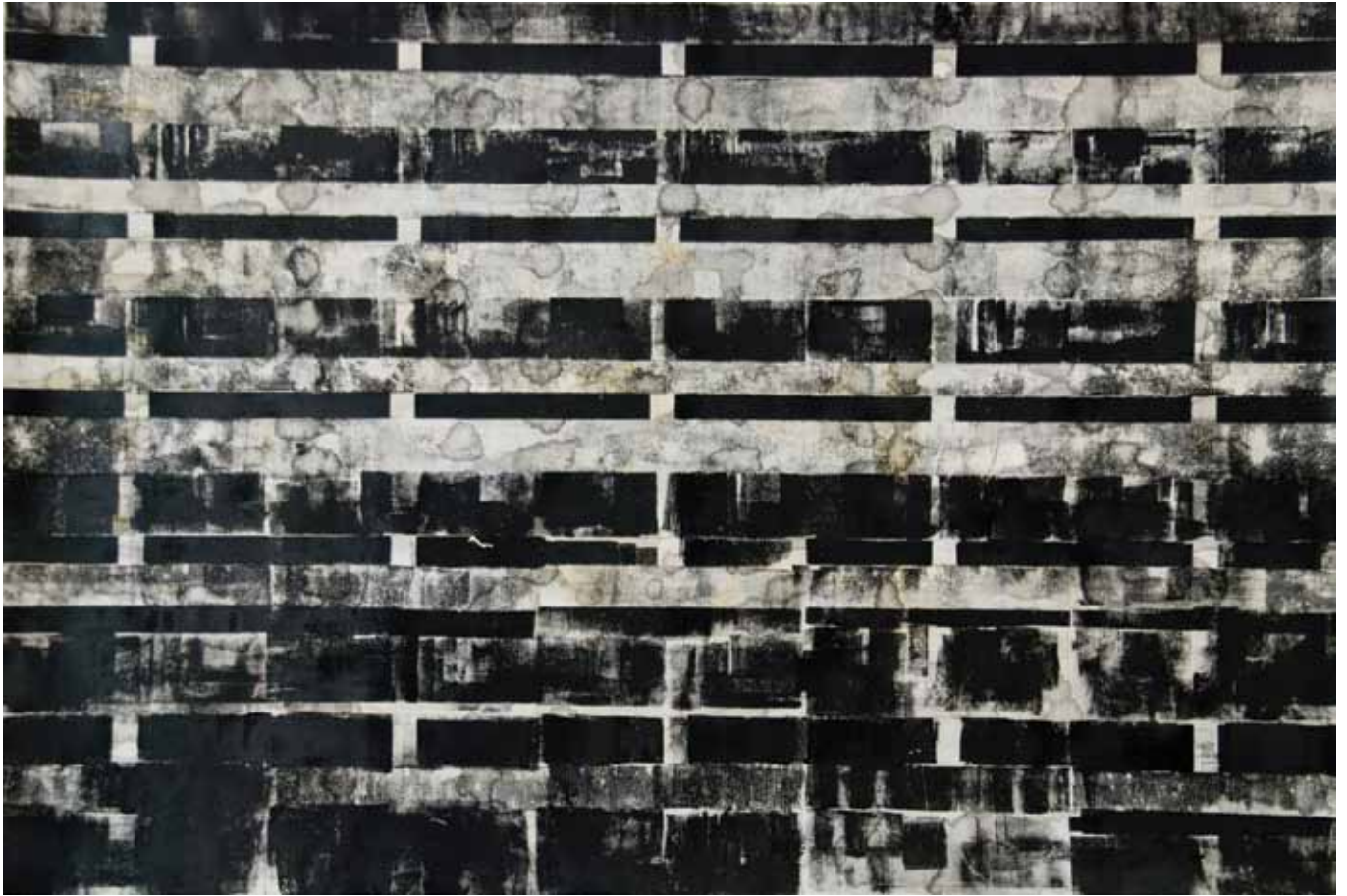




La reverberación del espacio Manuel Marín

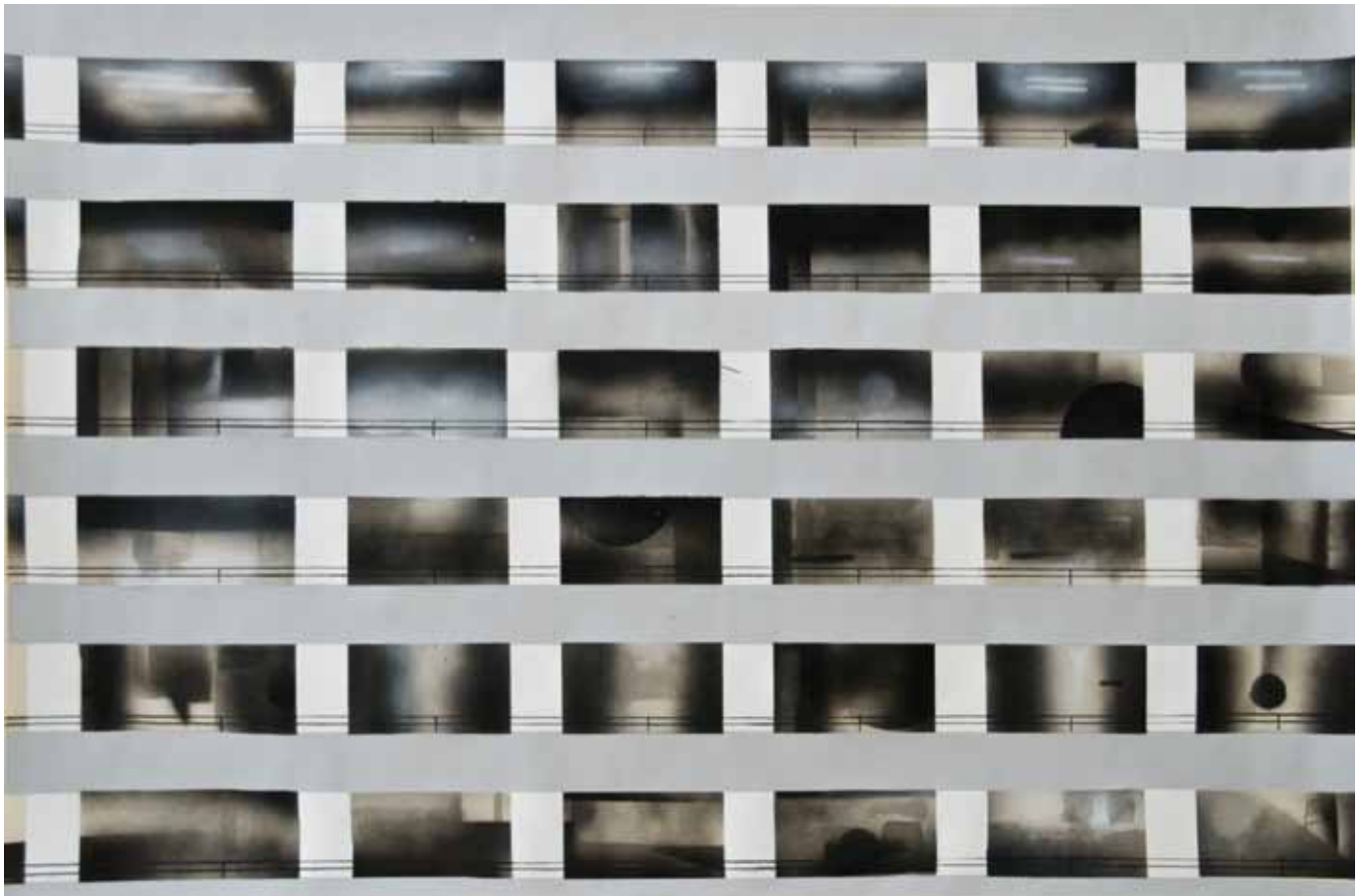
- 1 Prerrogativa de la pintura es el silencio. Ella habla en sus propias formas. En esta serie de pinturas José Castro Leñero habla del silencio.

Más que intangible, hablar en la pintura del silencio, es encontrar una forma de pensar la discontinuidad del ver como flujo de escrituras.



2 José Castro se plantea primero leer el silencio, después escribir su flujo discontinuo. Encuentra un Mantra.

3 El Mantra es una sílaba, una palabra, una fase, un texto. José reduce cada etapa. De la frase hace una palabra que se convierte en sílaba. Característica del Mantra es su repetición. Esta reducción repetida se convierte en texto.



4 Todas las obras de esta serie son Textos. Cada uno, poblado de imágenes, se repiten y se disuelven; poco a poco pierde su referencia iconográfica resolviéndose en sensaciones. Estamos ante un texto que nos libera del flujo de la mirada. Y nos construye un código al formular en cada núcleo, una frase que solamente entendemos en el Todo de su texto.

5 José Castro Leñero se ha propuesto hablar del silencio, estructurando un texto, en la repetición mántrica de un significante, que aún no es signo, el cual reproduce (aún no representa) un espacio vacío.

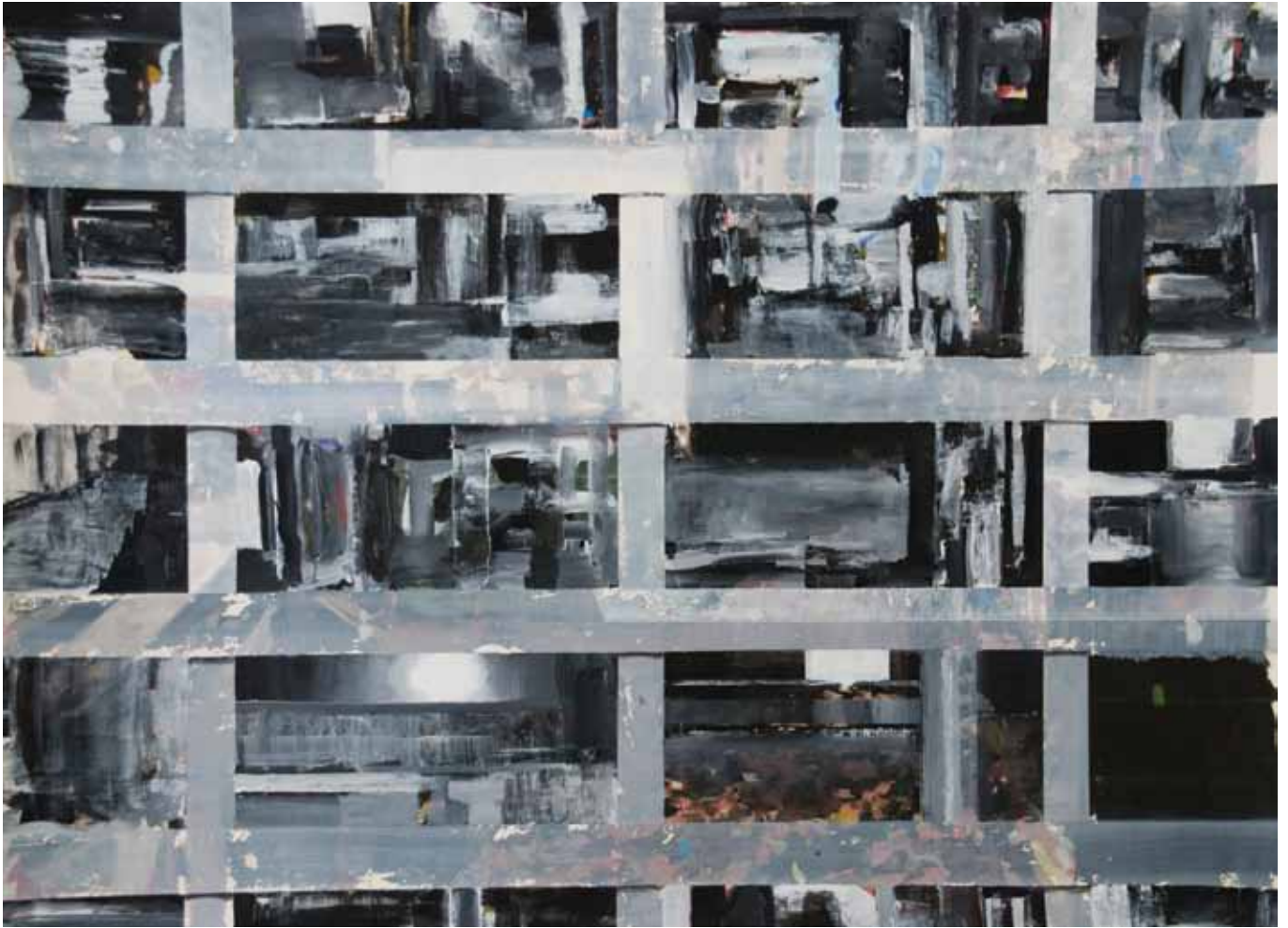


6 Soledad. Una soledad de la mañana. Es la primera luz, la que nos permite ver que aún no se nos presenta nadie. El aire denso no nos permiten ver a nadie. Pero la soledad no es, en este caso, con los otros. No hay figura humana, pero Castro alude a la soledad del ver.

7 Necesario es para esta “soledad” la experiencia de dos espacios inconexos. El espacio que se mira, y el espacio que se siente. Pocas veces la pintura llega a esta rara virtud de separarlos.

Hay pintura, objetiva y maravillosa, que nos presenta el espacio que miramos: un paisaje, una escena, una *veduta*. Hay otra pintura dramática y subjetiva, que no nos exhibe ya las cosas, un estado psicológico, un *capriccio*. Atmósfera, ambiente; permanencias. En esta serie estos dos espacios se conjugan.

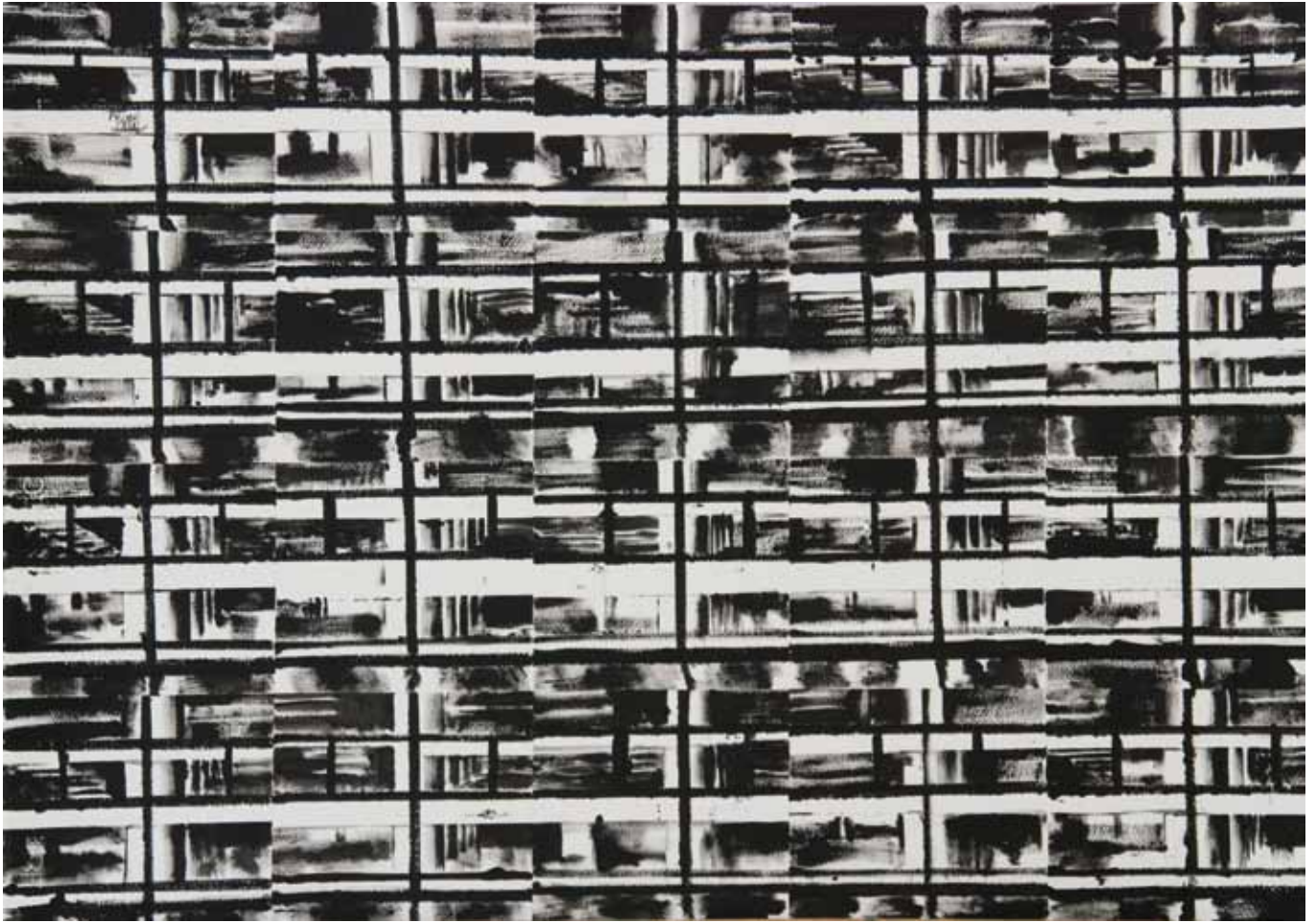
Como un juego de la naturaleza un bosque puede verse a lo lejos, es un paisaje regular, que al internarnos en él pierde su figura. En cambio la selva como paisaje siempre es cercana, estamos en ella porque a lo lejos se confunde con el bosque. La “multiformidad” de ella nos contiene. Este texto es un bosque en la selva.



8 José Castro construye la distancia del espacio expuesto. Espacio de "uso", en el que estamos viendo la experiencia.

El texto es quien nos muestra un espacio singular, que repetido se disuelve.

9 Pero el espacio expuesto, no es el mismo. Tiene variaciones. Esto es lo que lee nuestro espacio subjetivo. Allá el espacio objetivo escribe; acá el subjetivo lee.



10 José Castro, en esta serie propone tres tipos de textos irreductibles:

10.1 La ubicación regular de la imagen, casi idéntica escribe un texto, que marca un ritmo. Que inventa una lectura que borra por completo la referencia iconográfica que la sustenta; texto que propone un primer silencio: *eco de perspectiva*. Inexistente, la perspectiva de repetición, nos conduce divergentemente, a los cubículos (vacíos) de los primeros Purgatorios.

10.2 El segundo texto trastoca la sucesión de imágenes, por la primicia de la retícula. La retícula en el primero es consecuencia. No se ve. Esas entrecalles blancas, son signos ortográficos de la mirada. Posibilitan la discontinuidad de las imágenes.

El segundo texto enfatiza esta ortografía. Puede llegar a ser quien grafica el mapa, simultáneo y primordial, sustancia del texto: paradigma de igualdad, sintagma de repetición.

Cada reglón es frase, cada columna, es nombre o adjetivo: ello provoca el *rumor*.

10.3 José Castro, siempre ha encontrado en la imagen más de una figura, y en el texto, más de una urdimbre.

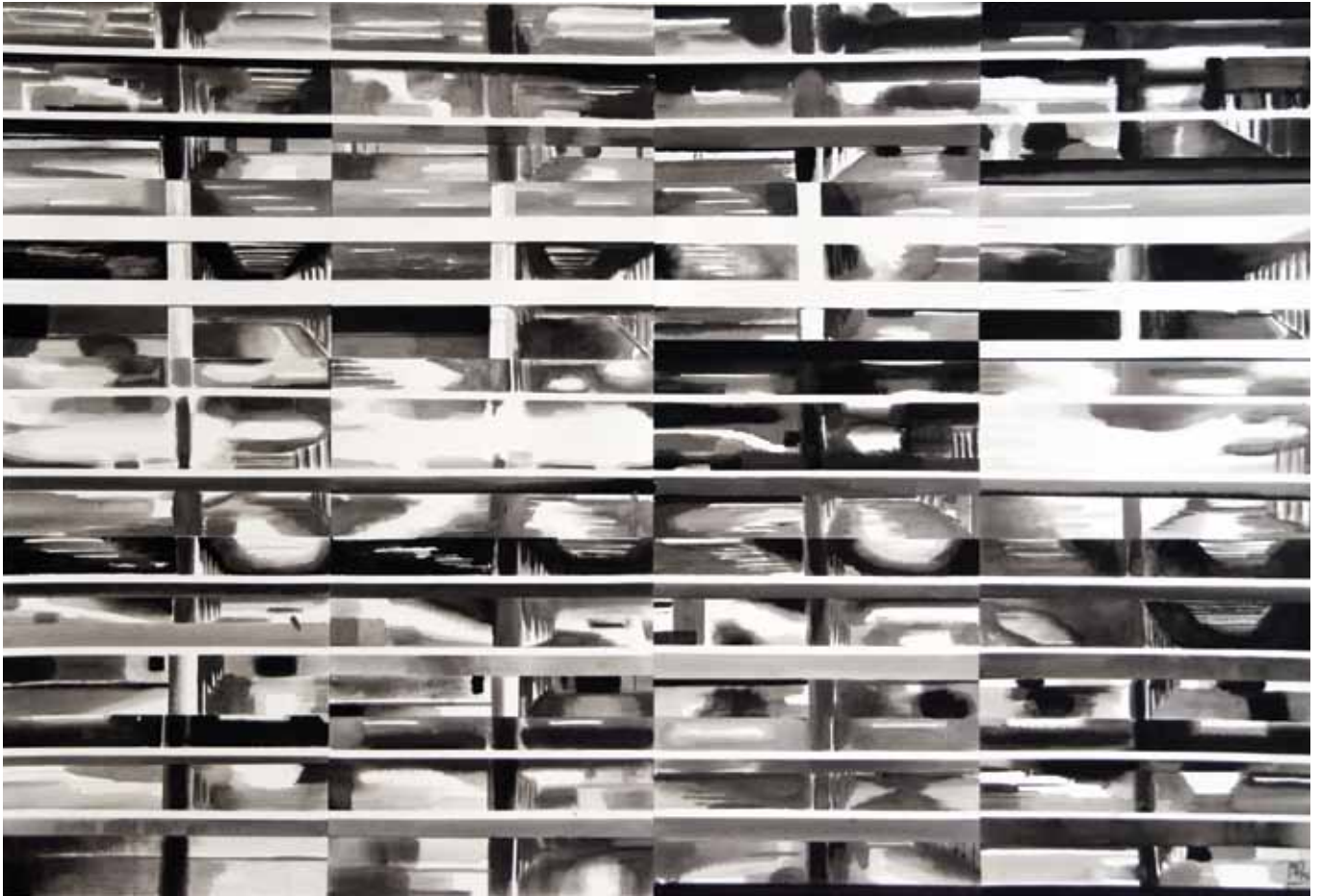
El tercer texto es Palimpsesto.

Reafirma la mirada en dos recursos: la figura sobre la forma y la estructura sobre la imagen: hay un ritmo. Hay un programa en la variación; cada imagen es esquema de la mirada: *reverberancia de soledad*.



- 11 El texto es una urdimbre donde se entrelazan significados, los cruces de los hilos convierten al espacio indistinto en puntos connotados, que se cargan de sentido por el hecho o el accidente de su cruce. Estos puntos son visibles, circunstancia que al ser alterada permite ver lo invisible al cotejarlo en su conjunto.
- La escritura nace de un oficio, una intención, un método bajo la tutela de un código.
- La lectura nos nace de la observación, la experiencia, la relación entre las cosas y nuestra capacidad de “relatarlas”.
- José Castro escribe al mismo tiempo que lee. Una ventana, una fotografía, un espejo, un reflejo. “Las ventanas de enfrente”; el espacio que aparece vacío por la ventana abierta; los espacios cerrados que se reproducen en el espejo. Las luces que aún iluminan la mañana; los brillos de estas luces se fragmentan en los brillos de las cosas. Las sombras de la luz completa que entran por la ventana; las sombras incompletas, que por no ser oscuras sino grises, se convierten en color y se intensifica con las formas. La opacidad de la falta de luz, se convierte en siluetas.

- 12 Esta serie, casi monocroma de José Castro, escribe con otros ritmos que provocan, ante un mismo tema, diferentes correlatos.
- Las imágenes se distribuyen a lo largo de la retícula, organizado por ritmos interiores. Formas sólidas o granuladas; transparentes o masivas; planas o vibrantes; opacas o diluidas; brillantes o disueltas. Formas de decir lo Mismo.
- Lo Mismo aquí significa esencia, experimentada en la materia. La gráfica aparece como materia y permite la figura. El color, es apariencia monocroma. Intensidad de transparencia y vacío. Necesidad de oscuridad es tratamiento de carga opaca o acuosa vibración de negros.
- Lo Mismo es aquí esencia de la materia que se dirige más al tacto que al ojo. El ojo lee ha tenido la experiencia de “esa” materia: solución del espacio circundante.



13 El tiempo de la lectura no es aquel que utilizamos realmente frente al libro sino el tiempo que tarda el significante en decirnos lo que dice.

El tiempo de la imagen (en esta serie) es lento. Es intencionalmente lento para que la forma permanezca en la misma figura.

Este prodigio se sustenta a través del siguiente programa:
el sistema es iconográfico;
el código, referencial;
la escritura abstracta.
La lectura es mántrica;
el significado, la discontinuidad del todo.
El movimiento del ver es lento;
y el recorrido del texto, inmóvil.

14 Repetir un fragmento no engendra un Todo. El todo no puede repetirse. De aquí la repetición de un fragmento es representación del Todo.

José Castro busca en esta discontinuidad, la interrupción del flujo de conciencia para mostrarnos, con el espacio disuelto por un Mantra, el Todo, repetido.

Paisaje multiforme, tinta / papel, 70 x 100 cm.